

## El debate entre los trotskystas y el POUM

**Pepe Gutiérrez**

Anexo 1. La actitud de Trotsky

Anexo 2. Tierra y libertad

Anexo 3. Bibliografía

En un reciente ensayo del novelista y ensayista Andrés Trapiello, *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, en el que, según confiesa en el prólogo a la última edición como "centrista" en nombre de una "tercera España", siguiendo la moda historiográfica oficialista imperante. A la pregunta ¿cómo se escoge el centro en semejante contienda?, Trapiello lo tiene al parecer muy fácil, se trata de dejar fuera a los "extremos", de un lado el fascismo, y de otro incluye a "anarquista, comunista, trotskista o socialista radical", ambos extremos unidos por el autor por tratar de "ensayar a toda costa aquí revoluciones que ya había triunfado en la URSS, Alemania o en Italia" (Península, BCN, 2002, p. 9). Sin embargo, a pesar de esta indecente amalgama, el "justo medio" sanagustiano, tropieza con enormes dificultades. No es fácil encontrar la "tercera España", y todavía menos para aclarar semejante reparto de extremos a través de unos acontecimientos en los que los militares y los fascistas se arrogaron, con el apoyo de la Iglesia oficial, el papel de verdugos. De esta manera, su hipotético término medio acaba siendo una variante de la premisa atribuida al Cristo de "al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", con una concreción que podía traducirse como sigue: "Al César lo que es de César, y a Dios lo que manda el César", porque, al final de todos, a pesar de las obligadas descripciones socioeconómicas, todo la "tercera vía" acaba --como el caso actual de Blair-- en manos de los "amos del mundo".

Como hombre leído y con un envidiable dominio de la pluma, Trapiello discurre otorgando su centralidad entre tirios y troyanos, hasta que, al llegar a los acontecimientos de mayo del 37, y ponerse a describir el POUM, dice que "era una organización desgajada de la internacional comunista y de un firme antiestalinismo, lo que hizo que muchos la tomasen por trotskista, lo cual era de una inexactitud absoluta, como demuestra el hecho de que el propio Trotsky, tan estalinista en eso como Stalin, hubiese calificado a los poumistas españoles de aventureros políticos" (p. 339-340). Estas líneas compensan (o centran), una descripción previa en la que Trotsky aparece como el anti-Stalin "que llevaba errante por Europa, como un apátrida, luchando por la revolución tanto como denunciando los bárbaros e innúmeros crímenes de sus antiguo camarada Stalin" (p.340). Pero vayamos al "centro". Trapiello que no distingue entre "revoluciones" (y contrarrevoluciones), no entra en los datos de la "unificación marxista", y singulariza una experiencia plural. Lo de la "inexactitud absoluta", es una manifiesta exageración porque, como hemos visto, aparte de la unidad en los propósitos, un sector de la Izquierda Comunista nunca acabó por aceptar la ruptura con Trotsky.

Pero lo más grave es la amalgama, el "estalinismo" de Trotsky nunca pasó de la mala uva dialéctica, es más entre sus camaradas (Alfonso Leonetti, "Martin"), los hubo que polemizaron con él, y defendieron al POUM, y Trotsky lo siguió tratando como uno de los suyos. Finalmente, lo de "aventurerismo político" demuestra que a Trapiello le suenan los conceptos políticos pero que no los domina. En este caso se trata de un concepto más bien conservador, Trotsky nunca trató al POUM de "irresponsable", ni nada que se le parezca, ofreció sus argumentos políticos, polemizó de tú a tú, con un ardor propio de la conciencia de lo que estaba en juego. En cuanto a lo de "antiguo camarada" destila el perfume de la consabida panoplia según la cual la revolución, irreversiblemente, devora su propios hijos, indicación que le ahorra cualquier investigación seria sobre como y cuando Stalin se convirtió en "otra cosa". Trotsky escribió que si el Stalin de 1917 se hubiera encontrado con el Stalin de los años treinta, hubiera disparado contra él. Mucho más respetuoso con la verdad y subyugante resulta Javier Marías en su novela *Tu rostro*

*mañana. I. Fiebre y lanza* (Alfaguara, Madrid, 2002), que evoca con mucha sensibilidad el asesinato de Nin y la persecución del POUM.

Normalmente, estas discrepancias intercomunistas resultan "mareantes" para los profanos, pero lo cierto es que tenían, como ya hemos señalado, su racionalidad política. Venían de antes, el propio Trotsky hace notar: "Es cierto que en el curso de los años 1931-1932, Nin (...) mantenía una correspondencia amistosa conmigo. Pero desde comienzos de 1933, las divergencias sobre cuestiones esenciales condujeron a una ruptura entre nosotros. Durante los cuatro últimos años, solamente hemos intercambiado artículos polémicos". Sin embargo, conviene anotar que dichas divergencias eran "internas", y aunque el sobrepeso de la personalidad de Trotsky permita creer que sus opiniones sentaban cátedra, en realidad no era así, él jamás impuso sus criterios por otras vías que no fueran la de la discusión. Por otro lado, dichas discrepancias no eran exclusivas con la sección española sino que resultaban bastante propias en otras secciones, y no deja de ser significativo que, ya en plena guerra civil, la mayoría de los líderes más representativos del "primer trotskismo" (Victor Serge, Alfred Rosmer, Henri Sneivliet, Kurt Landau, etc), ahondaron sus diferencias con Trotsky al alinearse a favor del POUM, lo mismo que Leonetti, para éstos, la exigencia podía pasar por un partido revolucionario, pero no veían la manera de construirlo al margen del POUM, y menos en contra de éste. A este detalle se le podía añadir otro: la existencia de posicionamientos críticos por la izquierda en las propias filas del POUM como las representadas por Daniel Rebull (David Rey), que había estado como buena parte de la dirección del POUM, en la fundación del PCE .

A veces se han confundido las discrepancias con la ruptura, así como los tiempos de esta. En contra de lo que se ha dicho, Trotsky no rompió con Nin por la constitución del POUM, por más que entonces éste habría votado por la opción de un ingreso en el PSOE (para reforzar las tendencias más revolucionarias, desorientadas por el estalinismo), desconfiaba de los ligámenes del Bloc Obrer de Maurín con sectores de la burguesía catalana, y consideró que el nuevo partido estaba demasiado "encerrado" en Cataluña; aunque como hemos anotado, Trotsky desconocía la evolución de este partido, y su papel en la Alianza Obrera...En realidad, tal como ha hecho notar Deutscher (que dedica muy poca atención a este capítulo), Trotsky no pudo dedicar la misma atención a España que a Alemania o Francia, su mirada no solamente queda más lejana, sino que se sitúa muy a contrapelo de una realidad española cuya complejidad se acentuó con la guerra civil. No contó ni con el tiempo, ni con las fuentes (algo más que la prensa partidaria e internacional). Su principal informador, Jean Rous, era descrito por un militante tan "trotskyano" como el extremeño Eduardo Mauricio, como un auténtico "turista".

Numerosos autores, incluyendo "trotskistas" notorios, han considerado que Trotsky se excedió en sus actitudes sectarias contra el POUM. Una muestra de que la tentación del rechazo se impuso sobre las posibilidades de debate fue la que vivió Juan Andrade, el lugarteniente de Nin, "trotskista" de primera generación, y principal responsable de la divulgación de las obras de Trotsky en España, así como director de la mítica revista Comunismo. No sin dudas y contradicciones, Andrade fue el responsable de la firma del POUM en el acuerdo electoral del Frente Popular cuyo objetivo inmediato era la liberación de todos los presos de la crisis revolucionaria de 1934. Por la misma época editó un trabajo sobre la UGT y la burocracia reformista, y le envió a Trotsky un ejemplar llamándole "maestro". Trotsky se lo devolvió con una nota en la que decía que él nunca había enseñado la traición. Andrade y su compañera M<sup>a</sup> Teresa, que fallecieron en los ochenta fieles a sus ideales de juventud, nunca pudieron "digerir" esta inexplicable reacción, sobre la cual no se puede recurrir contra la sentimentalidad, algo que Juan y M<sup>a</sup> Teresa tenían, pero era gente "cortante" cuando se hablaba de principios políticos. Seguramente Trotsky tenía en mente el "temple" mostrado por Lenin tal como le había echado en falta Joffé en su célebre carta en la que le adjudicaba menor firmeza a la hora de defender sus análisis. Sin embargo, argumentaba Andrade, Lenin no trató de esta manera a Zinóviev y Kaménev por sus posiciones en Octubre, y cabe hablar de una crispación añadida, fruto añadido por la suma de circunstancias trágicas, y quizás por la impotencia por no poder intervenir más directamente.

La ruptura tendrá lugar mucho más tarde. Trotsky era tan consciente como Nin de que, por su capacidad autoorganizativa, la revolución española estaba por delante de la revolución rusa. Es el momento, en el que escribe una carta a Rous a través de Fosco, que no llegó nunca porque la policía soviética se hizo con ella, y en la que dice: enterremos el pasado, vamos, ¡avancemos!. Es cuando envía su primer artículo a *La Batalla*, etc. Después su dedicación sufre una interrupción obligada hasta que "resucita" en México. Entonces, la situación ha cambiado profundamente: el POUM participa en el gobierno de la Generalitat catalana, en la disolución de los comités, sus apreciaciones no son diferentes a las de Mary Low o Benjamin Péret. A partir de este momento, para Trotsky la cuestión radica en crear una oposición partidaria diferente. Insiste en que España lo que hace falta ante todo es un partido, un partido y un partido, sin embargo sabe muy bien que no cuenta con tal instrumento, ya que no existen diez bolcheviques-leninistas capaces de afrontar semejante tarea en unas condiciones tan dramáticas como las descritas por Orwell. El propio Trotsky describe la tragedia de estos militantes, situados en el punto de mira de fascistas y del estalinismo, jóvenes entusiastas inmersos en una situación cuyas dificultades subjetivas eran doblemente más terribles que las de 1917...

Después de su batalla política contra la política del POUM, Trotsky rinde homenaje a este partido diciendo que es el partido "centrista" más serio, el más honesto. En una carta que no vio la luz hasta décadas después, sale en defensa de Nin y del POUM durante el "proceso de Moscú" en Barcelona. Trotsky anota sobre Nin, que "el revolucionario muerto ha protestado frecuentemente y con razón. El POUM tenía una actitud hostil hacia la IVª Internacional... El POUM ha excluido a los trotskistas de sus filas. Pero, para facilitar su propia tarea, la GPU llama trotskistas a todos los que se oponen a la burocracia soviética. Esto facilita la represión sangrienta". En el citado libro de Trapiello se cita ampliamente una de las manifestaciones más grotescas de esta represión, el nauseabundo libelo Espionaje en España, firmado por un tal Max Rieger (presumiblemente Wenceslao Roces, el traductor de *Mi vida*), con un infame prólogo de José Bergamín, un horror que al escritor "centrista" le viene así al pego en su tentativa de equiparación de "extremos". En la misma nota, Trotsky acaba diciendo: "Pese a las divergencias que me separan del POUM, tengo que reconocer que en la lucha que Nin llevaba contra la burocracia soviética la justicia estaba enteramente de su parte. Nin se esforzaba en defender la independencia del proletariado español con respecto a las maquinaciones diplomáticas y a las intrigas de la camarilla que ocupa el poder en Moscú: No quería que el POUM se convirtiera en un instrumento dominado por Stalin. Se negaba a colaborar con la GPU para arruinar los intereses del pueblo español. Este era su único crimen. y este es el crimen que ha pagado con su vida" (8 de agosto de 1937).

Lo cierto es que la forma en que Trotsky desarrolló sus discrepancias contribuyó muy gravemente en las relaciones de los trotskistas con el POUM en un tiempo en los que a las dificultades propias creadas por la derrota y el terrible peso de la dictadura se añadía las dificultades para el análisis y el estudio reposado y en perspectiva. Cuando este fue posible, tuvo lugar un debate histórico en el que una nueva generación de trotskista tomó sus distancias, tratando de establecer de nuevo un diálogo en el que los esquemas dejaran su espacio a la crítica, y en el que se trataba de adoptar y ampliar una tradición herética que coincidía en más cosas de las que discrepaba, descubría la existencia de unos análisis y unas trayectorias propias en el BOC y en la Izquierda Comunista, y se permitía discrepar sobre tal o cual cuestión --por ejemplo la actuación ministerial de un Nin ingenuo frente a un Tarradellas maquiavélico--, sin necesidad de mandar a los infiernos a la gente más próxima, una patología en la que el último Trotsky, inmerso en un clímax trágico donde los haya, y con el cual volvió a demostrar in person aquello que gustaba repetir sobre Rosa Luxemburgo, que el águila podía a veces a volar a la misma altura que las gallinas por una obcecación sectaria que ha amargado un debate que se prolongaría una generación después, en la que, no obstante, acabaría imponiéndose los estudios y los análisis concretos por encima de las verdades proclamadas.

## **Anexos**

### **Anexo 1. La actitud de Trotsky**

"Por su parte, el movimiento trotskista no había perdido la esperanza de que el recién fundado POUM fuese a mostrarse receptivo a la idea de crear una cuarta internacional. Sin embargo, las relaciones entre la trotskista Liga Comunista Internacionalista (LCI) y los antiguos militantes de la ICE, que nunca habían sido estrechas, se interrumpieron a raíz de la adhesión del POUM, en enero de 1936, al pacto electoral de izquierda. A partir de este momento, Trotsky, que desde 1931 no había prestado mucha atención a España, comenzó a publicar una serie de escritos corrosivos contra sus antiguos seguidores. El antiguo dirigente bolchevique acusó a Andrade, que fue el firmante del acuerdo electoral en nombre del POUM, de haber traicionado al proletariado "en provecho de una alianza con la burguesía". La justificación del POUM sobre su decisión, en función de las condiciones específicas imperantes en España, fue tachada por Trotsky de constituir el "argumento habitual de todos los oportunistas (...) la técnica electoral no puede justificar la política de la traición, que constituye el lanzamiento de un programa común con la burguesía...". Para Trotsky, los antiguos comunistas de izquierda se habían convertido "sencillamente en la cola de la burguesía e «izquierda» (...) ¡Es difícil imaginarse una caída más humillante!".

Trotsky acusó a los antiguos militantes de la ICE de "vegetar en la organización confusionista de (...) Maurín, sin programa, sin perspectivas, sin ninguna importancia política". Según Trotsky "la acción de los marxistas en España comienza por la condena de la política de Andrés Nin y Andrade, que era y sigue siendo, no solamente errónea, sino criminal". De Nin, que fue quien más lo decepcionó, afirmó que "en el curso de la revolución ha revelado lo que es en realidad, un diletante, completamente pasivo (sobre quien no alimentaba) personalmente ninguna esperanza de (que volviese a ser) de nuevo un revolucionario", aunque al mismo tiempo admitía que "podía equivocarse" en su opinión sobre el dirigente poumista. Para Trotsky la mayoría de sus antiguos simpatizantes en España merecían ser "estigmatizados para siempre como traidores a la revolución" porque, al no seguir la directriz trotskista de integrarse en el PSOE, habían permitido que "la magnífica juventud socialista (se pasase) al campo estalinista". La tarea de los seguidores españoles de la Cuarta Internacional iba a ser, por un lado, integrarse en el PSOE y las JSU, y por otro, "comprender a fondo y exponer claramente ante los ojos de los obreros avanzados el lamentable papel jugado por la dirección (del POUM), en particular el de los antiguos comunistas de izquierda...".

En cuanto a Maurín, Trotsky reiteró sus críticas de cinco años antes y lo describió como "la encarnación del pequeñoburgués revolucionario, ágil, versátil y superficial" a lo que añadió que "no estudia nada (. . .) comprende poco y siembra la confusión". Según Trotsky, "toda la política" de Maurín era "nacionalista-provinciana y pequeñoburguesa reaccionaria en su esencia misma". La teoría de la revolución democráticosocialista de Maurín también fue blanco de las críticas de Trotsky, que la calificó de "galimatías ecléctico". Trotsky argumentaba que la revolución de octubre de 1917 en Rusia había demostrado que "la revolución democrática y la revolución socialista se encuentran en lados opuestos de la barricada" y que, en España, ya se había llevado a cabo la revolución democrática, pero ahora el Frente Popular "la resucita". Para Trotsky, la revolución socialista sólo podía hacerse realidad mediante una lucha implacable contra la revolución "democrática" y su Frente Popular. Carecía de sentido, por lo tanto, esa "síntesis de la revolución democráticosocialista". Estas críticas revelan de manera bastante fehaciente que Trotsky tenía poco conocimiento acerca de cuál era la verdadera posición de Maurín, así como de las críticas frontales del POUM al Frente Popular.

Los dirigentes del POUM, pese a las invectivas que les dirigía Trotsky, consideraban que el análisis de la situación política española que éste hacía era válido. En el análisis internacional el POUM coincidía también en gran medida con la visión de Trotsky. Por esta razón, esporádicamente, la prensa del partido continuó publicando artículos suyos.

En la primavera de 1936, en un artículo acerca de las causas históricas del atraso de España, Gorkín alabó el "magnífico" diagnóstico que de éstas hacía Maurín en sus dos libros sobre este tema y Trotsky en el folleto *La Revolución Española*, publicado en 1931. El 1 mayo de 1936, la JCI declaró su intención de "seguir el camino de Lenin y Trotsky... el camino del octubre ruso". La simpatía que el antiguo dirigente bolchevique despertaba era manifiesta sobre todo en aquellos sectores del POUM compuestos casi exclusivamente por antiguos militantes de la ICE. Enormes retratos de Lenin y Trotsky adornaron las paredes del cine madrileño donde se celebró el mitin del partido durante la campaña electoral de febrero, en el que habló Maurín. Una octavilla publicada el 1 de mayo de 1936 por la agrupación poumista de Salamanca del POUM, compuesta por antiguos militantes de la ICE, afirmaba que Trotsky era el único de los antiguos dirigentes bolcheviques que aún "mantenía en alto la bandera de la revolución internacional".

El artículo de Maurín "Yo no soy trotskista...pero", publicado el 1 de mayo de 1936, contrasta de manera nítida con las invectivas lanzadas por Trotsky contra el POUM y sus dirigentes. En respuesta a la campaña estalinista en su contra y en contra de su partido, Maurín explicaba en este artículo que aunque ni el POUM ni sus dirigentes eran trotskistas, no se sentían insultados por ser calificados de tales. Las discrepancias sobre toda una serie de cuestiones no podían enmascarar la verdad de que Trotsky había sido, y seguía siendo, "uno de los cerebros mejor organizados del movimiento socialista". No sólo no era contrarrevolucionario, sino que era el "hombre de la revolución de octubre (y) el mayor dirigente bolchevique después de Lenin". Maurín contrastaba esta apreciación de Trotsky con una larga lista de rasgos no revolucionarios de la política de Stalin, desde la "división de la clase obrera en Alemania", pasando por su recién estrenado patriotismo, hasta su apoyo a la Sociedad de Naciones. Maurín, que no era trotskista, llegaba a la conclusión de que Trotsky estaba "mil codos por encima de esa turba de recientes «revolucionarios»; «revolucionarios» desde que la Internacional comunista ha sacrificado toda veleidad revolucionaria en los altares de la «sagrada unión», de la «patria» y de la «democracia burguesa»". (Andrew Charles Durgan, *B:O:C 1930-1936* (Laertes, BCN, 1996, p.434-437).

## Anexo 2. Tierra y Libertad

Cuando escribió su primer estudio sobre la guerra y la revolución española, el periodista e historiador norteamericano Burnett Bolloten, lo subtuló *El gran camuflaje*, título que, Manuel Fraga Iribarne, a la sazón ministro de Educación y turismo cambió por *La gran traición*, en la que edición efectuada por Caralt (1967), una editorial falangista ilustrada en la que también se publicaron obras como *La noche quedó atrás*, de Jan Valtin y otras. Bolloten que había sido simpatizante comunista oficial, durante su estancia en España, pudo percibir muy directamente la revolución, y no pudo por menos que extrañarse que la historiografía prorepublicana silenciara su existencia. De hecho no sería hasta la segunda mitad de los sesenta en que se publicaron las obras como las de Peirats, Broué-Témime o Carlos M<sup>a</sup> Rama (ver bibliografía), centradas en el proceso. Exceptuando el documental de Jaime Camino, *La vieja memoria*, en la que dicho punto resulta ilustrado por las intervenciones de Abad de Santillán, Julián Gorkin y otros, el cine nunca entrado en este terreno hasta que el éxito de la coproducción angloespañola *Land and Freedom (Tierra y libertad)* (1995), permitió que Vicente Aranda abundara en él a través de su odisea anarcofeminista, *Libertarias*. En otra título de Aranda, *Si te dicen que caí*, aparece un personaje que pregunta en pleno delirio qué ha pasado con Andreu Nin.

Al margen de sus méritos o desméritos --hay opiniones muy divididas, y no siempre dictaminada por los prejuicios políticos--, pero lo que está claro es que entusiasmó a la gente más crítica y radical, y molestó a los "postmodernos" que ya habían enterrado la guerra y no digamos la revolución (amalgamada con el estalinismo). Se argumentó que el Loach bueno era el de *Riff-Raff* o *Ladybird, Ladybird*, y que el *Tierra y Libertad* y *Carta a*

*Carla*, era el malo. También se le atribuyó una tendencia a confundir el discurso con la realidad, aunque hasta los más crítico destacaron tales o cuales momentos de buen cine.

El hecho es que *Tierra y Libertad* significó una aportación a esta historia olvidada, y lo hizo en un momento en el que el desmoronamiento del estalinismo estaba provocando un debate muy amplio en el que no siempre quedaban claras las diferencias entre las bases militantes comunistas, que, por ejemplo, los jóvenes comunistas que cayeron por miles en la defensa de Madrid, y ajenas en lo fundamental al conflicto, y la actuación del aparato político y policiaco estalinista, al que sirvieron líderes comunistas tan ilustres como Palmiro Togliatti, que llegó a llamar la atención del PSUC por su tibieza antitrotskyista, o el sórdido Vittorio Vidali, alias Carlos Contreras, que participó en la formación de las Brigadas Internacionales y en la organización del 5º Regimiento, responsable de diversas operaciones de depuraciones, y que en la ocasión ideó un plan ficticio para que la desaparición de Andreu Nin, líder del POUM, fuera obra de agentes de la Gestapo infiltrados en las Brigadas. También tuvo el incuestionable mérito de llamar la atención sobre la cuestión a las nuevas generaciones que asistían a la descomposición del "comunismo", y una pasa de amnesia histórica contra la cual se erigió esta película cuya trama está basada en la vida de Stafford Cottman, un joven inglés con ideas comunistas que acabó en el POUM, y también en el libro de George Orwell *Homenaje a Cataluña*, sobre el que Stanley Kubrick primero, y Oliver Stone después, han mostrado su interés en llevarla a la pantalla.

*Tierra y Libertad* se inicia a partir del momento en que una nieta descubre en un armario la maleta que contiene las cartas y recuerdos, en particular un puñado de tierra negra y un pañuelo rojo, de su abuelo, David, que acaba de fallecer. A través de la lectura de las cartas se opera un flashback que nos narra la experiencia de David (Ian Hart), un obrero de Liverpool en paro, que, tras ver un documental sobre el rechazo la sublevación militar, decide ayudar al Gobierno republicano, lo que a su vez servirá para contrarrestar el creciente ascenso del fascismo europeo. Su entrada en España, con el testimonio de abierta fraternidad en el tren, recuerda mucho la de Orwell, y su destino parte del mismo supuesto. Aún siendo miembro del Partido Comunista británico, va a parar a una milicia y no una brigada comunista; Orwell también simpatizaba con la política de Frente Popular que le parecía más razonable que la trotskyista. Este tipo de --digamos-- desplazamiento no fueron extrañas en un principio. Hay testimonios que en la primeras semanas de revolución, la propia Dolores Ibarruri trató amablemente a los militantes poumistas madrileños, la furia antitrotskyista llegará después, lo mismos que los recelos entre comunistas y anarquistas, por lo tanto, David se presenta como comunista a los anarquistas, y no tiene problemas, otros lo tuvieron, pero la existencia de fuertes recelos llegarían más tarde.

Ya en España, David se encuentra con un Ejército republicano muy diferente del que se había imaginado: desorganizado y dividido por las luchas internas, otro detalle muy presente en Orwell. David ingresa en una milicia del POUM --donde conviven alemanes, franceses, americanos, irlandeses e italianos, no en vano el POUM fue de los primeros en establecer este tipo de organización multinacional--, y se traslada al frente de Aragón donde conoce a los demás combatientes, el socialismo en la práctica como dirá Orwell. En el primer enfrentamiento armado Loach deja muy claro quien es el enemigo, el militar cuyo "honor" le hace despreciar al gobierno republicano --gentuza, dice--, y el cura apostado en el campanario como un fascista más; es también un delator, como el cura de Requiem por un campesino español, la extraordinaria novela de Sender. Con el pueblo liberado tiene lugar el debate sobre la colectivización de las tierras, un momento de sencilla exaltación vivificado por la presencia de personas que tomaron parte en situaciones similares.

Más tarde el debate se desplaza sobre la milicia, se cuestiona si ésta desintegrarse o no dentro de la disciplina del Ejército Popular; y, finalmente, por votación se decide que no. Como Orwell, David debe recuperarse en Barcelona de una herida en el brazo, y tiene intención de ingresar en una unidad de las Brigadas hasta que le toca vivir el directo los acontecimientos de Mayo de 1937; anteriormente ha mantenido una violenta discusión con unos estalinistas que tratan a sus "camaradas" como fascistas o agentes del fascismo; uno de esos camaradas se a convertir en su compañera en medio de los

acontecimientos. Dichos acontecimientos están presentados sin ninguna aureola, vienen a ser como un enfrentamiento callejero entre diversas fracciones. Así lo contaba un dirigente del POUM, Francesc del Cabo, quien, en pleno tiroteo, se encontró en un callejón y frente por frente con un amigo que había sido del Bloque, Llibert Estartú, que se había pasado al PSUC en 1935. Mientras se apuntaban, del Cabo le espetó, ¿no me conoces?, ¿cómo puedes decir que Nin o yo somos fascistas?. Llibert se fue apartando, y antes de desaparecer le gritó: "¡Estoy harto de estar con los perdedores!, ¡Vosotros sois unos perdedores!". Finalmente, David vuelve a la milicia e Aragón que será disuelta manu militari por una unidad comunista comandada por un mando con un careto muy parecido al del estalinista Enrique Lister, que les acusa de estar al servicio del fascismo, y por un antiguo camarada británico al que había conocido al principio, y que es el que le ofrece el argumento más teórico.

Loach ha evitado entrar en las diferencias entre anarquistas y poumistas, ambos están por la revolución, y no dice ni media palabra sobre las discrepancias entre poumistas y bolchevique-leninistas, entre otras cosas porque está no es una película de historia de la guerra sino una historia en la guerra. Según palabras del propio Loach, lo "importante (era) entender por qué fracasó aquella gran esperanza en que, por primera vez en su vida, los trabajadores creían y veían que era posible cambiar su vida y transformar la sociedad". También ofrece un homenaje a los que lucharon y perdieron, y establece una conexión entre la generación de la guerra y las nuevas generaciones, con la nieta que al final, durante el sepelio, vierte sobre el ataúd los objetos de su abuelo, y cita un excelente poema de Willian Morris que describe muy bien el significado de una vida militante.

### Anexo 3. Bibliografía

Sobre la amplitud de la aportación escrita muestra de la amplísima atención prestada a la crisis española de los años treinta, nos puede dar una idea las cerca de mil páginas que comprende la edición (con prólogos y notas) de Pierre Broué que recoge la práctica totalidad de los escritos de Trotsky sobre España entre 1930 y 1939, *La revolución española* (editado en dos volúmenes por la editorial barcelonesa Fontanella, BCN, 1975, tr. de Jaume Pons, revisión y notas de Fernando Barbero), y que comprende una abundantísima documentación sobre los diversos debates internacionales y en el interior del POUM, y que supone el mayor esfuerzo documental sobre la cuestión. El propio Broué ya había dedicado (junto con E. Témine), su trabajo en dos volúmenes, *La revolución y la guerra de España* (Fondo de Cultura Económica, México, 1962), de la que existen varias ediciones, y que se inserta en un conjunto de estudios, como los de José Peirats, *La CNT en la revolución española* (Ruedo Ibérico, 1971), Carlos M<sup>a</sup> Rama, *La crisis española del siglo XX* (Fondo de Cultura Económica, México, 1960), y Burnett Bollotten, *Revolución y contrarrevolución en España* (Alianza, Madrid, 1989), que reconsideran la visión tradicional de la izquierda frentepopulista que deja al margen el proceso revolucionario, sobre el que, entre otros, ofrecieron testimonios de primera mano, George Orwell, y el comunista austríaco disidente, Frank Borkenau en *El reñidero español* (Península, BCN, 2002, tr. Antoni Cardona Castella; hay una edición del Ruedo Ibérico). Broué insistirá en un breviario, *La revolución española* (Península, BCN, 1977).

Este apartado se amplía obviamente con la historia del POUM, y de sus antecedentes, sobre los que existe, aparte de una antológica de la revista *Comunismo* (Fontamara), el estudio de Pelai Pagés, *El movimiento trotskista en España.1930-1935* (Península, BCN, 1977), y el de Andrew Charles Durgan, citado más arriba, que se extiende ampliamente a los debates con Maurín y el BOC, a las discusiones que acompañan la historia de la Alianza Obrera. Sobre estos aspectos hay aportaciones imprescindibles como la del propio Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España* (Ruedo Ibérico, 1966), algunos de los mejores trabajos de Victor Alba aparecidos en Crónica General de España, Júcar, como: *La Alianza Obrera. Historia y análisis de una táctica de unidad en*

*España* (1977), *La Nueva Era. Antología de una revista revolucionaria, 1930-1936* (1976), y finalmente, *La revolución española en la práctica. Documentos del POUM* (1977). En la misma colección hay dos testimonios sobre Asturias de primera mano, la del "trotskysta", N. Molins i Fábrega, *UHP. La insurrección proletaria en Asturias* (1977), y la del bloquista Manuel Grossi Mier, *La insurrección de Asturias* (1978), y más recientemente el emotivo *El POUM en la historia*, de Wilebaldo Solano (Libros de la Catárata/Fundación Andreu Nin, Madrid, 1997), que representa algo así como el legado del poumista más persistente. Solano mantuvo una interesante polémica en la prensa con Santiago Carrillo con ocasión del estreno del filme de Loach. Como era propio, todos los representantes del "primer trotskysmo" (Serge, Nin, Landau, Gorkin, Andrade, etc), escribieron sus propias refutaciones de una manera digamos "positiva", Trotsky erraba, su lejanía y su vista "de pájaro" le impedía conocer y reconocer las realidades específicas de la crisis española. Otro antiguo alumno, Ignacio Iglesias (Asturias, 1912), autor de uno de los primeros estudios sobre la persecución del POUM, *Un episodio de la guerra española. El proceso contra el POUM* (que apareció en Ruedo Ibérico), dedicó una de sus obras más conocidas a la cuestión, *Trotsky y España (1930-1939)* (Júcar, colección Crónica General de España, 1977), que amplía la anterior edición de años antes en ZYX, *Trotsky y la revolución española*. Para Iglesias el "error capital" de Trotsky radica simplemente en que reprodujo "dogmáticamente" los esquemas de la revolución rusa a España. Para Iglesias el "trotskysmo" no es más que una mera "reproducción" del leninismo, y no hay mucho más que hablar. Un argumento que, por cierto, numerosos liberales y estalinistas ya habían empleado idénticamente...contra el POUM.

El panorama se amplía con las relaciones con la izquierda socialista, en particular con Luis Araquistain y la revista *Leviatán* (sobre la Paul Preston efectuó una selección y prólogo para Turner, Madrid, 1976), y Marta Bizcarrondo realizó un estudio que incluye una extensa recopilación, *Araquistain y la crisis socialista de la IIª República. Leviatán (1934-1936)*, aparecida en siglo XXI, Madrid, 1975. La propia Marta Bizcarrondo editó *Octubre del 34: Reflexiones sobre una revolución* (Ayuso, Madrid, 1977). Dichas relaciones atravesaron buena parte de las secciones de la IIª Internacional y del "Buró de Londres", con puntos fuertes en los Estados Unidos y Francia. Quizás el estudio más exhaustivo sobre dicha relación sea el de Jean-Paul Joubert, *Révolutionnaires de la SFIO* (Presse de la Fondation nationale des sciences politiques, Paris, 1977).

En los años setenta-ochenta, la lectura reverencial de Trotsky como la expresada en diversas obras de los años treinta como la de Munis, o las del norteamericano Felix Morrow, *Revolución y contrarrevolución en España* (Pluma, Bogotá, 1976), y la de M. Casanova, seudónimo del judío polaco Borten, muerto en la deportación, *La guerra de España. El Frente Popular abrió las puertas a Franco* (Fontamara, 1978, tr. Maritxell Josá), o el opúsculo plenamente lambertista de Pierre Broué, *Trotsky y la revolución española* (Ed. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1966).

Capítulo aparte lo forman dos aportaciones femeninas, la de la surrealista y trotskysta Mary Low, compañera del poeta cubano Juan Breá, con el que militó en las filas poumistas en Barcelona hasta vísperas del mayo del 37, y cuyos *Cuadernos rojos* han sido editados por Alikornio (Barcelona, 2000). Otra mítica pareja revolucionaria fue compuesta por el argentino Hypolito Etchébehere, experto en la guerra revolucionaria (había estudiado fervorosamente los escritos de Trotsky sobre el legendario Ejército Rojo) que murió en los primeros días de la guerra, y su compañera Mitka Etchébehere que alcanzaría el grado de capitán en el frente, y que dejó su testimonio en *Mi guerra de España*, editado en su día por Plaza&Janés (1976), y reeditado en catalán (Ed. 1984. BCN, 1990). En su mayor parte se tratan de obras de "combate" que hacían "aguas" en el conocimiento de causa de una realidad que interpretaban en función del esquema según el cual con un programa "correcto" todo era posible, comenzó a ser cuestionada desde sectores del trotskysmo como el ligado a la LCR. En esto influyeron varias cosas como el propio conocimiento de la documentación histórica, la existencia de una perspectiva crítica que mostraba que no todo era posible con un programa "correcto", y que la corrección de dicho programa no podía ser algo ajeno a las respuestas concretas a situaciones muy concretas, amén por una actitud



mucho más irreverencial, así como por las numerosas controversias con algunos de los representantes de la "vieja guardia" que se atrevieron a defender, con mayor o menor acierto, unas propuestas coherentes con una alternativa revolucionaria que no podían hacer valer en contra de las demás organizaciones. El caso de Mika Etchèbére resulta de por sí lo suficiente significativo, por su capacidad y entrega esta mujer llega a mandar un Regimiento que le sigue con entusiasmo, pero al que tiene que esconder sus filiación "trotskysta". Culpar a militantes como Mika que se mantuvo siempre firme en sus ideales era algo que convertía en absurda algunas de las actitudes de Trotsky.